



Em

Fuego, pasión y reguetón

CARLOS ELORZA

Tras la aventura estadounidense de *Jackie*, su retrato de Jackie Kennedy, el chileno Pablo Larraín vuelve a su país con otra mirada sobre una mujer fuerte que, tras un hecho trágico que cambia su vida, decide tomar las riendas de la misma.

Por primera vez en su filmografía, el director de *Post Mortem*, *Tony Manero*, *No* y *Neruda* deja de mirar al pasado. *Em* es una película sobre el presente más rabioso y su proyección hacia el futuro. El retrato de una mujer y de su generación, nacidas en el cambio de siglo y a las que la dictadura de Pinochet les resulta muy lejana.

Pero lo que en *Jackie* era cálculo, contención y frialdad, en *Em* es intuición, pasión y fuego. En su vuelta a Chile, Larraín incide en la reivindicación de la mujer y la feminidad. Y lo hace a través de un personaje que es madre, hija, esposa, amante, her-

mana y amiga, interpretado de forma arrolladora por Mariana di Girolamo, el vehículo perfecto para mostrar su carácter, su energía y su vulnerabilidad. Una mujer que lucha por sus derechos, por lo que cree que es suyo y por ser dueña de su vida a través de sus acciones, de sus actitudes, de su sexualidad, de la confianza en sus capacidades y de su cuerpo. No es casual que la protagonista sea coreógrafa y bailarina y que trabaje con su cuerpo. Porque *Em* lucha y se expresa a través de su mente y de su cuerpo. Encuentra en la danza y el reguetón su forma de expresión, de mostrar su poderío y manifestar su forma de estar en el mundo.

La propuesta formal de Larraín parece basada en una huida deliberada, compulsiva y hasta agresiva del convencionalismo. Desde el guion, el diseño de los personajes, la puesta en escena, la fotografía, el montaje, las localizaciones o la banda



sonora. Una huida de la naturalidad, de los lugares comunes y los caminos trillados. *Em* es una sucesión de decisiones creativas arriesgadas, sin miedo a caer en el efectismo que, sin embargo, resultan de una coherencia y efectividad absorbentes y en la que fondo y forma confluyen. Una

película tan segura de su propuesta que se arriesga a retar continuamente al espectador y asume el riesgo de expulsarlo, con la confianza de que su energía, su atractivo y su magnetismo conseguirán reengancharlo.

De la misma forma que su protagonista abandona la fluidez y la deli-

cadeza de la danza clásica y del tutú en favor del baile contemporáneo, el reguetón y el chandalismo, Larraín en *Em* se olvida del academicismo clásico y la construye como un relato efectista, bronco y videoclipero, pero también sugerente, intenso e hipnótico.

Portrait de la jeune fille en feu / Retrato de una mujer en llamas

Observar, pintar y después amar



QUIM CASAS

Céline Sciamma cambia de época y tono, aunque no de intereses, con su tercer largometraje, premiado en Cannes por el mejor guion. Primero trató en *Tomboy* los problemas de identidad de género de una niña que

vive en las afueras de París. Después, en *Girlhood*, se volcó en los procesos de libertad y de identidad racial de un grupo de chicas en otro barrio periférico de la capital francesa. En su guion para *La vida de Calabacín*, cinta de animación de Claude Barras, el objeto de retrato fue un niño



huérfano. Las dos protagonistas de *Portrait de la jeune fille en feu* tienen más edad, pero también buscan su identidad en un contexto muy diferente, el del siglo XVIII, en una mansión en las costas de Bretaña.

Noémie Merlant y Adèle Haenel encarnan a dos jóvenes discordantes

con el tiempo que les ha tocado vivir. La primera tiene que realizar un retrato de la segunda. Hasta aquí, ningún problema. El lienzo debe ser enviado al prometido de la joven. El problema es que ella, Héloïse, no quiere casarse, así que no permite ser retratada. Marianne, la joven pintora, acepta lo

que propone la madre de Héloïse, personaje breve pero firme encarnado por Valeria Golino: deberá pintarla a escondidas, sin modelo, haciéndose pasar por su dama de compañía.

El interés y la atracción de Marianne en Héloïse aparece de forma muy física, anatómica. Se fija en la parte posterior de su oreja o en la posición de sus manos en la playa para luego verterlas en la tela. Es una atracción amorosa y pictórica. Retratándola a hurtadillas atrapa sus gestos a la vez que se enamora de ellos.

Ante la agitación de *Girlhood*, el nuevo trabajo de Sciamma propone una estilizada puesta en escena, con notoria fotografía otoñal de Claire Mathon, en la que los cuerpos cuentan tanto como las palabras. Sciamma nos traslada hasta los límites del deseo y la voluntad en un mundo estricto con sus reglas inviolables.



Las buenas películas siempre tienen una puesta en escena inolvidable

Ongi etorri Donostia Zinemaldira
Welcome to the 67th edition